

SEMANARIO PATRIÓTICO.

N.º LVII.



Jueves 9 de Mayo de 1811.

POLÍTICA.

Indignados los españoles con la atroz alevosía del usurpador Buonaparte, y como inflamados repentinamente de un fuego eléctrico, alzaron un grito general de venganza; sacudieron el yugo servil que los agobiaba, y *guerra y libertad* resonaron á un tiempo en todas las provincias. Este exáltado amor de la patria, que llamamos *entusiasmo*, armó á los ciudadanos indefensos, convirtió en guerreros á los pacíficos labradores, en plazas de armas las poblaciones abiertas; y volviendo su arrebatado enojo contra los inhumanos invasores, no descansó un momento hasta arrojarlos de la corte del legítimo soberano, teatro de horrosas y sangrientas escenas.

Tuvieron entónces por límites el Ebro los monstruos que debiera separar eternamente de nosotros la inmensidad del océano: entónces pudo ser libre España, y aun hacer temblar al tirano en su trono ensangrentado y mal seguro; mas por desgracia el gobierno que se estableció en aquella época no supo mantener y fomentar el glorioso enardecimiento á que se debió el triunfo de Baylen, la heroica resistencia de Zaragoza, la memorable defensa de Valen-

B

cia y otras hazañas esclarecidas. La Junta central, debil, poco activa, y ocupada mas en asuntos é intereses particulares que en el adelantamiento del bien comun; dió lugar á que el enemigo fixase por segunda vez sus ominosas águilas en el alcazar de Madrid.

La diversion que hizo en Castilla y Galicia el exercito ingles al mando del general Moore, dió tiempo para armar gente, y reunir tropas dispersas en el reyno de Andalucía, adonde se refugió el gobierno con el abatimiento y pavor consiguientes á su reciente desgracia. La guerra de Austria, y los lentos progresos de los franceses en la península, adormecieron por segunda vez á la Junta central, y como si estuviere en el regazo de la paz mas inalterable, ocupóse en labrar su propio engrandecimiento desentendiéndose del zelo con que los buenos patriotas pedian las Cortes, tan necesarias ya, ofrecidas solemnemente á la nacion, y obligada la central á convocarlas. Vimos entonces una corte frívola, puerilmente ostentosa, y resabiada con todos los vicios de los anteriores gobiernos. Numeroso enxambre de empleados, por la mayor parte inútiles; pródigo repartimiento de charreteras galones, y bordados; grandes promesas y tibia execucion; placas en vez de escudos; cruces en lugar de espadas; y por fin dexadez, ignorancia y presuncion en lugar de la actividad, prevision y cautela necesarias para salvarnos. La inutilidad y despotismo de la corte cundió á las provincias en donde no se veian mas que desahucios, no se escuchaban sino quejas.

¿Debía esperarse con tal sistema que el entusiasmo nacional se mantuviese en su primitivo vigor y enardecimiento? No. Quando el pueblo veía que derramaba su sangre para defender á un cuerpo despótico, y no

para mejorar su antigua suerte, ¿era regular que corriese contento á sacrificarse? No: así es que los alistamientos se eludían con sobornos y otros medios indecorosos como en los tiempos anteriores, y no se hacía frente al enemigo con el denuedo que al principio de la revolución. Notábase además en muchos pueblos una fría indiferencia ó abandono quando se trataba de resistir á los franceses: los padres de familia no presentaban ya espontáneamente sus hijos para sacrificarlos en el ara de la patria; y en fin el descontento era general quando el enemigo invadió las Andalucías. ¡Epoca fatal! que aceleró los disturbios de América, aumentó el partido de los afrancesados, infundió el desaliento en una de las provincias mas exáltadas al principio de nuestra gloriosa insurrección, y nos puso á orillas del precipicio.

No hablaremos de la Regencia que sucedió á la Junta central, porque es tarea desagradable el referir y censurar abusos, donde faltan objetos de alabanza: baste decir que mal pudiera excitarse el patriotismo quando con tanta profusión se proveían empleos, grados y prebendas; quando para los destinos no se atendía solamente al mérito: y en suma quando el gobierno no era á propósito para las circunstancias en que se hallaba la nación.

El Congreso nacional puede remediar los pasados males: revestido de un poder ilimitado, con la confianza y firme adhesión de la nación entera, ¿qué disculpa tendrá sino reforma los abusos, sino restablece el orden, sí, en fin, no da á esta máquina el impulso de que es capaz? ¡Ojalá todas las determinaciones y providencias de la suprema autoridad hubiesen ido conformes á los primeros decretos de las Cortes! Pocos serian en el dia los quejosos, muchos mas los defensores del gobierno que

los censores ; y no tantos los egoístas , cobardes é indiferentes.

Se ha dicho varias veces en el Congreso nacion a y con sobrado fundamento , que el objeto primario y casi exclusivo de su instalacion es *constituir el Estado*. Con arreglo á este principio las Cortes deberian ocuparse incessantemente en formar la constitucion : el pueblo la desea con ansia : la exigen de necesidad el desórden en que nos hallamos , y la anarquía que pudiera sobrevenir. Sin constitucion , ninguna autoridad tiene prefixados sus límites , ni puede conocer quales son sus obligaciones : sin constitucion estamos á merced de qualquier ambicioso que quiera usurpar la autoridad soberana : sin constitucion nada hemos adelantado con tantos sacrificios : y finalmente sin ella no puede fomentarse el entusiasmo patriótico. ¿ Porqué , pues , se ocupan las cortes en objetos de menos importancia , y que no suelen ser de su inspeccion ? ¿ Darán lugar á que el pueblo escarmentado ya de malos gobiernos , desconfie tambien de la representacion nacional como incapaz de llevar al debido cabo la empresa ? Si aquel vé que sus representantes se emplean en discutir asuntos contenciosos , ¿ no ha de rezelar que jamas llegará el caso de establecer y sancionar las leyes fundamentales del Estado ? Sin este primer paso , ¿ qué reforma podrá esperar en la legislacion ? ¿ qué mejoras en la Hacienda ? ¿ qué adelantamiento en la milicia ? y finalmente ¿ qué arreglo general en todos los ramos ? No hay que engañarse : algunas otras providencias parciales no bastan á desarraigat los vicios generales y envejecidos : es preciso subir al origen de ellos y allí hacerles la guerra : de otro modo nos halláremos siempre en el reinado de Carlos IV. Por la constitucion , hecha como es de esperar , con ar-

reglo á sanos y liberales principios, veria el pueblo que no era ya víctima ni juguete de un tirano: que se le restituiria su primitiva dignidad y consideracion: veria tambien quánta distancia hay de una constitucion, ó mas bien escritura de servidumbre forxada en Bayona por el mas desalmado de los tiranos, á una constitucion hecha y sancionada por los representantes de una nacion magnánima: se sacrificaría por sostener sus derechos y repeler los caprichos de Napoleon: por ser independiente, no por vanas y quiméricas pretensiones.

He aquí el primero y mas importante medio de encender y fomentar el entusiasmo patriótico: lo que podríamos confirmar con exemplos sacados de la historia, si lo permitiesen los estrechos limites de este periódico.

Ocorre en seguida y como consecuencia forzosa la recta administracion de justicia, sin la qual los buenos se desalientan, al paso que los malvados se multiplican. Con grave escándalo hemos visto en un tiempo que se decía de gloria é independencía nacional, atropellados y presos muchos honrados y zelosos patriotas, ya por resentimientos personales, ya por otros motivos no menos injustos. Los agravios y vexaciones no han cesado todavía, pues que frecuentemente oímos en las cortes reclamaciones y quejas, y al mismo tiempo no vemos castigos exemplares. Por otra parte viven honrados algunos que han dado muestras de adhesion al tirano, muchos sospechosos, otros premiados sin haber hecho servicio alguno á la patria, y desatendidos otros que se han sacrificado por ella. En los ejércitos falta la subordinacion y disciplina, porque no se castigan los desaciertos y omisiones de los gefes culpables: porque cada qual obra segun su antojo, y á las pérdidas y desastres no sigue

la debida enmienda; porque sigue mandando el general que perdió malamente una batalla; y en fin, porque el oficial benemérito suele ser pospuesto en los ascensos al amigo o ahijado pusilánime. ¿Como se ha de establecer con este desorden un buen sistema militar? ¿Qué confianza ha de tener el pueblo en sus defensores? Asi es que en alguna otra provincia donde ha permanecido largo tiempo un ejército nuestro se oyen amargas quejas muy perjudiciales á la causa comun por el partido que pueden sacar los enemigos. No exágeramos: las representaciones hechas al congreso nacional sobre este punto, y las cartas particulares que hablan de lo mismo, confirman lastimosamente nuestra asercion. Restablézcase, pues, el orden general: teman todos la espada vengadora de la justicia: el soldado entonces tendrá la debida subordinacion: prudencia y actividad los gefes; y los pueblos recibirán con aclamacion á las tropas españolas donde quiera que se presenten. Los adictos á Napoleon (que no faltan entre nosotros) temblarán al ver que no se dejan impunes los delitos; y tal vez lograríamos desarraigar las semillas de discordia y desconfianza que andan sembrando algunos malévolos. Más para esto no es necesario establecer una superintendencia de policia que por evitar algunos males nos acarrearía otros mayores. Arreglado el poder judicial como es debido y con la prontitud que exigen las actuales circunstancias, quedaria expedita la administracion de justicia, y no se veria esta envuelta en un laberinto de embrollos. Entonces conoceria el pueblo las ventajas que habia sacado de su revolucion y procuraria llevarla adelante y sostenerla con el mayor empeño.

Ultimamente para que no desmaye aquel á fuerza de

repetidas desgracias y penosas alternativas, es necesario meditar con el debido tino y pulso las expediciones militares que hayan de dirigirse á un pueblo ó provincia para no comprometerla ligeramente. Sucede con frecuencia que nuestras tropas aparecen en un territorio muy confiadas de arrollar á los franceses y arrojarlos de allí para siempre: los sencillos y crédulos habitantes cooperan á tan loable fin haciendo todo el mal posible al enemigo: reforzado éste carga despues con doblada furia; y nuestras tropas que no habian combinado sus movimientos con otro cuerpo de ejército tienen que retirarse precipitadamente dexando los indefensos lugares á merced de los feroces vándalos. La consecuencia es insolentarse estos mas y mas, saquear é incendiar los pueblos, ó quando menos exigir con violencia exórbitanes contribuciones. Esto infunde en los buenos patriotas desaliento, en los afrancesados orgullo. ¿Y qué les responderemos quando nos echen en cara las faltas de plan, la floxa y lenta execucion de algunos buenos proyectos, y el malogro de las victorias mas completas? Los pueblos que ven roto, disperso y despavorido al enemigo, corriendo de una parte á otra sin orden ni concierto, y á nuestras tropas que despues de un glorioso triunfo se contentan con enseñorearse del campo de batalla sin coger mas fruto: los pueblos, repito, que presencian esta bisonería, ¿podrán alentarse?... Batallas de Bailen, de Talavera y de Chielana! ¿qué grato recuerdo ofreceis por el tesoro con que se defendió la causa de España! pero al mismo tiempo, ¿qué indignación excitan las consecuencias de tan malogrados afanes.

Sean, pues, en adelante mas prudentes y cautos los que nos gobiernan, mas expertos y activos los que man-

dan las tropas, y veremos al pueblo exaltado y ardiente como en el principio de la presente guerra.

CORTES.

Observaciones sobre las sesiones desde el 25 de abril.

El señor Parada propuso, y se admitió á discusión que se permitiese trabajar en seis días festivos, aplicando el valor de los jornales á vestir y armar el ejército. No creemos que se apruebe una contribucion de esta naturaleza, que agravaria á la clase más necesitada como son los jornaleros. Mas acertado sería el exigir seis jornales á todos los que dan ocupacion á dichos jornaleros.

La comision de Hacienda en el mismo dia presentó su informe sobre la representacion de varios individuos del comercio de Cádiz, solicitando que se formase una comision para arreglar el plan sistemático de marina mercantil, como el medio mas á propósito de librar á los traficantes, á los patronos y dueños de barcos de las vexaciones que sufren de parte de los empleados en Real Hacienda, los quales les hacen solicitar, como una gracia, lo que se les debe de justicia, lo que redundaría inmediatamente en beneficio del Estado. Aprobóse el nombramiento de la comision, para lo qual la de Hacienda propondrá los sujetos que deban componerla.

En la sesion del 26 pidió el señor Bahamonde y se admitió para discutir la supresion de toda contribucion con motivo de vasallage, ó al menos la suspension por ahora en la cobranza de toda contribucion feudal.

En la misma sesion hizo el señor Gordoa dos proposiciones con el objeto de estimular el beneficio de las minas rebaxando á la mitad los derechos del 5.º y el precio en los artículos de consumo. Pasáronse á la comision ultramarina, con otras que había hecho el señor Maniau relativas al mismo asunto.

Un boticario de cámara del rey pretendía por el ministerio de gracia y justicia, y éste lo consultaba á las Cortes, su sueldo de 150 rs. por boticario mayor, y 80 por director de farmácia. La comision de justicia informaba, acertadamente á nuestro entender, que habiéndose tomado una medida general para los empleados de casa real, se entendiese este interesado comprendido en lo dispuesto, aplicándolo la regencia donde pueda ser útil en su facultad; pero se decretó que se instruyese el expediente informando el consejo de regencia si el boticario mayor se halla en ejercicio de sus facultades &c. &c. y si el director de farmácia se ocupa realmente en la compra de drogas y en su preparacion para surtir todos los ejércitos. Así pues la pretension del señor Peña volverá á hacer perder otro gran rato al congreso.

La comision de justicia informaba sobre la representacion del coronel Cumplido, gobernador de Alhucemas, y preso en el castillo de S. Sebastian hace mas de un año, sin ser oido ni saber quien le ha de juzgar. Hubo señor diputado que no quiso creer el hecho expuesto por Cumplido, y fué necesario que el señor Luxan individuo de la comision hiciese ver que se habían sentado los hechos del informe en vista de una certificacion de la audiencia de Sevilla, por la qual resultaba que á Cumplido se le habían formado dos procesos: uno mas de un año hace, que es el pendiente en la audiencia, y

otro en Alhóndemas, el qual existe en la secretaría de Guerra: y que la audiencia había oficiado hasta tres veces para que se remitiese aquella causa á su tribunal, donde se halla la primera; pero que todavia no se le había contestado ni remitido el proceso.

Efectivamente es tan chocante un abandono de esta naturaleza, que el señor diputado hacia bien en no creerlo. En Cadix, á la vista del congreso, en medio de las continuas reclamaciones del público por la falta de justicia, está preso un coronel hace mas de un año y no hay diligencia que baste para que se le juzgue. Solo falta, que si mañana hay un Villarino que denuncie las cárceles como el médico de la Isla denunció el hospital, se le trate de calumniador, se mande su calumnia á la junta de censura, y exclamen los verdaderos delinquentes que es necesario hacer un escarmiento exemplar, para que de esta manera puedan continuar ellos burlándose de las leyes, y proeusando restablecer el plan de arbitrariedad, de despotismo y de tiranía, que no se resuelven á olvidar.

Ya conocemos lo perjudicial que es hablar de esta manera de los empleados públicos: quisieramos que no se descreditaran; pero qué arbitrio queda mas que denunciarlos y que el público los conozca? porque en nuestra opinion, en causas como la de Cumplido, son delinquentes los que por malicia ó indiferencia las descuidan, los que pueden castigar estos descuidos y no lo han hecho, y todos los que tienen proporcion de denunciar al público esta indiferencia y no lo hacen.

Quando veremos corriente el arreglo de tribunales de que tantas veces se ha hablado, que tantas veces hemos esperado, y que tantas veces se nos ha huido

quando parecia que lo ibamos á lograr! Ya hemos dicho y lo volvemos á repetir; mientras no se haga una visita general, por una comision extraordinaria, de toda clase de prisiones, de toda clase de reos y de toda clase de causas criminales; llevando por principio imponer al juez, sea quien fuere, el arresto que voluntariamente haya hecho sufrir ó dilatado, ni el público quedará satisfecho, ni tendrán respeto á las leyes aquellos á quienes está confiada su execucion.

En la sesion del 27 se conformaron las cortes con el dictamen de la comision de Guerra, que proponía se pasase al consejo de regencia la solicitud de D. Dionisio Fernandez de Araujo, comandante del esquadron titulado *defensores de Andalucia*, en la qual pide que se le proporcionen monturas y municiones. Quisiéramos que una vez, despues de haberlo acordado mil, se *conformasen* las cortes con no oir hablar de asuntos de esta naturaleza, que solo pueden servir para hacer perder el tiempo al congreso, á la regencia, á los pretendientes y al público.

Una providencia, poco mas ó menos por el estilo que deseamos en todos los negocios particulares se tomó en la misma sesion con los asentistas de brigadas. Se acordó no volverlos á oir.

Con motivo de haberse leído los partes del general Castaños, en los cuales elogiando el patriotismo, los servicios y las disposiciones de los extremeños á favor de la causa de la libertad, se queja de la falta de dinero para poder aprovechar estas felices disposiciones, tomó la alabrar el señor Polo, y propuso que la regencia, convocando á los individuos de la junta de Cadiz, y al prior y cónsules del comercio, les manifestase la

ocasion tan feliz que se presenta á nuestras armas, y la necesidad de aprovecharla adelantando un millon de pesos, reembolsables mitad con la contribucion extraordinaria que está mandada, y la otra mitad con los caudales de la segunda remesa que llegue de América. Así se acordó.

En este dia se presentó el ministro de Hacienda de Indias á dar cuenta al congreso del estado de su ramo. Despues de una breve narracion del estado de las rentas de América, ofrece el ministro entrar en el pormenor de las contribuciones de cada uno de los diversos reynos, su administracion, sus abusos y defectos, y los medios de corregirlos. Y no siendo posible desempeñarlo todo en un dia, se limita hoy á lo relativo á las islas de Cuba y Puerto-Rico, su agricultura, industria y comercio.

¡Qué campo tan hermoso se presenta al ministro de Indias! El conoce los defectos, él los expone, y nadie mejor que él puede indicar las reformas adecuadas á un tiempo en que las Américas no son ya colonias, sino parte integrante de la monarquia española.

Entre las ideas liberales del ministro de Indias, no puede menos de llamar la atencion pública su opinion sobre los diezmos. „Es necesario, dice hablando de la isla de Cuba, conciliar los intereses de todos: y en efecto, pienso conseguirlo, como lo verá V. M. á su tiempo, dándome una suma facilidad para ello la feliz circunstancia de hallarse todavia los diezmos en la isla de cuenta de la hacienda pública, como primitivamente lo estuvieron todos los de América, y por eso se podrá sin la menor pugna ni contradiccion de intereses privilegiados hacer las exenciones que se necesiten, sobre las

considerables que anteriormente se han hecho, porque sin rebaxar la mayor parte de este erecido gravamen á todos los frutos de nuestras islas, no es posible que entren en concurrencia con las de los extranjeros que no le tienen. “ Este principio incontestable aplicado á la península, producirá algun dia el arreglo de los diezmos proporcionándolos á su debido objeto sin mezquindad, y sin los abusos extravagantes que hoy se notan.

En la sesion del 25 se comenzó á discutir el proyecto de reglamento presentado por la comision de justicia, para que las causas criminales tengan un curso mas expedito, sin los perjuicios que resultan á los reos de la arbitrariedad de los jueces, impreso en la sesion del 19, pág. 115 del diario de cortes. ¿Quien diría que el art. 1.º cuyas palabras literales son: *Ningun español podrá ser preso sino por delito que merezca ser castigado con pena capital, ó que sea corporis afflictiva*, había de ocupar muchas sesiones sin resolverse al cabo cosa alguna?

Decimos el primer artículo, porque el fondo del asunto, es decir, la necesidad de tomar una medida en vista del vergonzoso descuido y abandono de justicia, había sido reconocida de mil maneras, y en mil proposiciones diversas hechas en el espacio de siete meses, y encargadas por fin á la comision de justicia, la qual presentó su informe, que se mandó imprimir para discutirlo con mas conocimiento del asunto, y mas ahorro de tiempo. ¿Quien diría, repetimos, que una cuestión tan sencilla como la del artículo 1.º, que no admite mas modificaciones que la mayor ó menor extension que se trate de darle, había de ocupar y hacer perder tanto tiempo para quedar sin resolucion?

Sin embargo no hay cosa mas sencilla ni mas natu-

21, si seguimos el orden de la discusion del citado artículo: Vemos primeramente discutida con mucha prolijidad la importancia de la cuestión, que ya estaba reconocida: en segundo lugar, su oposicion con las leyes establecidas: en tercero la no necesidad de esta medida, por que nuestros códigos hablan de todo: en quarto la insuficiencia de las luces del congreso para tratar de asuntos de tanta entidad; y en quinto el indispensable requisito de consultar al consejo real, como acostumbraba hacerlo el Rey cuya autoridad (segun la opinion de un señor diputado) ejercían las cortes: prescindiendo de la arbitrariedad, que alguno quería sancionar, de prender los jueces por via de correccion, por via de sentencia, y por travesuras de niños ó por motivos pueriles.

¿Es posible que despues de tantos meses, todavía halla obstáculos y dilaciones una medida de esta naturaleza, y que todavía se trate de eludirla, y de que continúe el desorden y la rutina? ¿Qué importa que en nuestros inmensos códigos haya inmensidad de leyes? Si son conformes al reglamento presentado por la comision, con las modificaciones que el congreso estime oportunas, quedarán sancionadas y formando un cuerpo en él; y si son contrarias, quedarán justamente abolidas. Lo cierto es que los presos, con tan buenas leyes se pudren en las cárceles, y que los encargados de observarlas las eluden impunemente.

Si separamos de esta discusion todo lo que no hace al caso, todo lo que se debía suponer en el conocimiento de los diputados, apenas quedará alguna reflexion oportuna y que debería examinarse, como la del señor Don relativa á si se debe prender por deuda quando esta pre-

venja de delito, de exceso ó de mala versacion; y la del señor Anér sobre si se debe prender á los reos por castigo y en virtud de sentencia; aunque una y otra diluidas en un largo discurso, y entre otras que á nuestro entender no merecen atencion. Aun estas reflexiones no nos parece que pertenezcan al artículo en cuestión, sino al 25 que principia *ninguno podrá ser preso por deuda, y de apéndice al 21 que dice, las cárceles no son para molestar á los reos.* Porque bien podría decretarse que el fallido por delito, por exceso, por mala versacion incurriese en pena corporal; y bien podría declararse que las cárceles tenían dos aspectos; uno de asegurar y otro de castigar; que en el reglamento solo se trataba del primero, dexando para otra ocasion el segundo, ó para apéndice al reglamento.

La opinion del señor Mexía sobre este asunto es altamente recomendable, porque mirando la cuestión baxo diversos aspectos, puede considerarse como la exposicion del proyecto, que contesta á las objeciones que pueden hacérsele; y lo mismo la del señor Arguelles refutando los errores del señor Hermida, relativamente á la autoridad y representacion del congreso; á la arbitrariedad de los jueces, á los perjuicios y abusos de la antigua rutina de consultas; pronunciado todo con la facilidad y calor que le es propio, y que todos admiramos.

En fin, despues de tres dias de discusion sobre este primer artículo, tuvimos el sentimiento de verle volver á la comision para que lo arreglase á la proposicion del señor Pelegrín: *que las justicias con el fin de evitar alborotos en los pueblos, y castigar las faltas de respeto que puedan cometer sus convencidos á la autoridad que aquellos exercen, puedan arrestar á los que cometan estos excesos por*

veinte y quatro" ⁷ mas horas. Presentò la comision el artículo reformado; y aunque por él se dexaba á los jueces casi toda la arbitrariedad de prender que hasta ahora ejercian, pues que apenas habrá cosa que no pueda reducirse al objeto de conservar el sosiego ó castigar la falta de respeto al juez; todavia volvió á girar la discusion sobre el fondo del reglamento y sobre el conjunto de sus artículos: y viendo la resistencia que hallaba el primero, sin modificar y despues de modificado, y por otra parte lo notable que sería no acordar cosa alguna en una materia de interes general y de urgencia conocida, se resolvió pasar al segundo artículo, dexando sin resolver el primero y como en suspenso.

Pero no era la mayor ó menor extension del primer artículo quien lo hacia desechar por todos: claro se ve en la opinion de algunos señores diputados que olvidandose por un momento de la esperanzas del público, de la triste situacion de los presos (inocentes ó reos) y del riesgo inminente de que los pueblos, desconfiando otra vez de que el gobierno castigue á los culpados, se tomen por su mano la justicia, y al verse libres de franceses, renueven las escenas de Solano, de Biguri y de Noriega, producto del patriotismo exáltado con las ventajas ó con los reveses: *temían hacer una alteracion muy considerable en nuestra legislacion criminal, y querían emplaazarla para quando se biciese la reforma general, sin hacer novedad por ahora en el método prescrito por nuestras leyes para la averiguacion y castigo de los delitos.*

Podrá suponerse posible esta suspirada reforma general, quando las reformas parciales que debían facilitarla y servir de ensayo para hacer prueba de sus ventajas, y para que la novedad fuese mas graduada, ha-

llas una repugnancia tan arraigada.

La notable y pública indiferencia por el castigo de los reos y por la absolucion de los inocentes; la contradiccion y repugnancia que nosotros notamos entre la libertad de hablar y la arbitrariedad de obrar, nos anuncian, á pesar de todo, una forzosa é inesperada medida de parte del congreso, que podrá ser, ó mantener en el público la esperanza, nombrando una comision que exámine las causas pendientes, que informe, que se discuta, que se adicione, que se remita á los tribunales, ó una cura radical aprobando el reglamento con alguna necesaria y ligera modificacion. De todas maneras, los apreciables diputados que actualmente componen la comision de justicia, Dueñas, Navarro, Luxan, Goyanes y Moragues, ni se han ocupado en valde, ni deben desanimarse: su reglamento está impreso: lo está tambien la discusion; y quando menos, será un trabajo anticipado, y que se hallará hecho el congreso quando se resuelva á obrar con la urgencia que, á nuestro entender, merece la nacion á quien representa, y la causa que defiende.

NOTICIAS.

Los periódicos ingleses (hasta el 19 de abril) aseguran que Napolcon hace reparar las fortificaciones de Dantzick; y asi de esto como del estado de las cosas en Suecia infieren que no puede ya continuar mucho tiempo la buena armonia que en la apariencia reina actualmente entre los gabinetes de St. Cloud y S. Petersburg.



go. Á la verdad, es necesaria la mayor estupidez é indolencia para conservar la menor relacion de amistad con un monstruo que desentendiéndose de los mas sagrados vínculos y burlándose de los tratados mas solemnes, mira con indiferencia quantos medios le dicta su malignidad y su perfidia para destronar ó reducir á la clase de vasallos suyos á todos los principes de Europa. Ya es tiempo de que el emperador Alexandro conozca que si la heroica resistencia de la España lo ha preservado hasta ahora de la infeliz suerte que mucho tiempo há le amenaza, no debe perder momento para libertarse de ella.

En una de las sesiones del parlamento de Inglaterra (de primeros de abril) propuso uno de los vocales que por el ministerio británico se hiciese entender al gobierno español la necesidad de reformar la organizacion de los exércitos baxo el mismo sistema que se había adoptado en Portugal. Aunque otros hicieron presente que este era un asunto muy delicado y que aun no era tiempo oportuno de hablar de él en el parlamento; por las contestaciones de los ministros se echa de ver que quando no sea aquella misma propuesta, alguna semejante se ha hecho á nuestro gobierno. Que nuestra organizacion militar necesita de grandes reformas es una verdad de que nadie puede dudar despues de la dilatada serie que hemos experimentado de desgracias. Que nuestros aliados, que por su propio interes consideran como propia nuestra causa, no deben mirar con indiferencia los desórdenes que nosotros mismos estamos notando; y deben clamar por su reforma; es una cosa demasiado justa y natural para que pueda causar extrañeza, y aun si vá á decir verdad, merece nuestro agradecimiento. Toda la dificultad consistirá sin duda, en si nosotros hemos de elegir los medios de

efectuar la reforma, cuya necesidad conocemos todos, ó si hemos de adoptar los que nuestros aliados nos proponen, ó como algunos piensan, quieren prescribirnos. Si nuestro honor nacional ú otras consideraciones igualmente poderosas que no alcanzaremos nosotros, no nos permiten aceptar el segundo partido, es indispensable otro vigor y otra energía en nuestro gobierno para poner á nuestros ejércitos en el estado que se necesita, y que tanto la nacion como nuestros aliados desean. El permanecer como estamos, es querer que seamos franceses.

Por fortuna se presentan ahora al gobierno las circunstancias mas favorables que pudieran imaginarse para llevar á efecto quantas disposiciones crea eficaces para el intento. Jamas nos ha dado la generosa nacion inglesa ni su gobierno pruebas mas decisivas del interes que toman en nuestra causa; jamas nuestra nacion ha visto tan asequible el logro de sus deseos. Si, pues, no se reanima hasta el grado que es necesario, el entusiasmo de la nacion; si ésta no hace gustosa todos los sacrificios indispensables, será porque no vea enabladas todas las reformas que apetece y espera; será porque continuan los mismos desórdenes y abusos, así en los ejércitos como en los demas ramos de la administracion pública.

En los mismos periódicos ingleses vemos anunciada con satisfaccion una carta de Filadelfia, su fecha 6 de marzo, en la qual se asegura que se han tranquilizado enteramente los disturbios suscitados en Nueva-España por los agentes, así dice, de los franceses. Á pesar de quanto se dice de la conducta de la Inglaterra en América, es incomprensible qué utilidad pueda resultar á aquella potencia de que se declaren independientes nuestras provincias ultramarinas: ni alcanzamos cómo pueda ser ver-

dad que aquel gobierno proteja directá ni indirectamente una insurreccion tan contraria al interes que todos nos proponemos; que solo puede contribuir á nuestra ruina; y que verificada esta, como en tal caso sería al parecer inevitable, cedería únicamente en utilidad del tirano y de la nacion constante enemiga de las aliadas.

Si sobre este punto llega nuestro gobierno á exigir explicaciones francas y sinceras, nos prometemos una respuesta y declaracion satisfactoria; porque la conducta que quiere atribuirse en aquellos países á la Inglaterra, sobre ser tan contradictoria con la noble y generosa que observa en la península, es sumamente perjudicial á sus propios intereses.

Al mismo tiempo se nos anuncia que en los Estados unidos es grande el partido que hay en favor de la Francia y contra la Inglaterra.

Entre los prodigiosos acontecimientos que en nuestra gloriosa revelacion han causado, por inesperados, mayor admiracion, y que mas deben contribuir á reanimar el entusiasmo no solo del principado de Cataluña, sino de toda la península, ninguno es ciertamente comparable con la reconquista de la plaza de S. Fernando de Figueras, asi por la importancia de la fortaleza, y por las armas, pertrechos, vestuarios y todo género de riquezas que encierra, como por la acertada direccion de los débiles medios que se han empleado para desalojar de ella á los enemigos.

Expedicion de Figueras.

El 6 de abril, el Dr. Rovira al mando del general Martinez

salió de Esquirol con 200 hombres de la primera seccion de la segunda legion catalana, y 300 de la primera seccion ligera, y fueron á pasar la noche en Ridaura: aqui se le unieron 442 expatriados y 92 almugárabes que se hallaban en S. Privar: reunidas dichas tropas, salieron el 7 de Ridaura, y por caminos inaccesibles se fueron á pasar la noche, sin comer mas que un pequeño rancho, á Oix inmediato á la frontera de Francia: el 8 por la mañana, para ocultar mejor el proyecto, se dirigieron por Sadernas, Gitarrau y Cofi á Llerona, donde permanecieron hasta el mediodia del 9, á fin de ocultar al enemigo su intento y aparentar que se proponían entrar en Francia, como publicaban el general y el Dr. Rovira, y se creia por los franceses; tanto que todos los pueblos de la frontera francesa se alarmaron tocando á somaten, y reunieron unos 300 hombres de tropa en S. Lorenzo de Cerdás, que permanecieron siempre sobre las armas. Llegado el mediodia, y lloviendo á cántaros, partieron los infatigables catalanes ácia Vilaritg, donde estuvieron ocultos en un bosque hasta que llegó la noche; entonces se distribuyeron las partidas á fin de verificar la sorpresa del castillo de S. Fernando, que era su intento; la primera partida al mando del capitan de la segunda seccion de la primera legion D. Josef Casas con unos 60 hombres para sorprender la primera guardia de la puerta principal: otras dos partidas de igual número de la primera seccion de línea de la segunda legion para recorrer las murallas y sorprender los artilleros que estuviesen con los cañones: otra al mando del capitan D. N. Dresayre con 200 hombres de los de su seccion para sorprender el quartel: otra al del teniente coronel D. Estevan Llobera con 50 de sus expatriados para sorprender al general Guillot, go-

bernador del castillo; y otra en fin al del capitán de expatriados D. Francisco Bon con unos 300 de estos y almugárabes para sorprender el cuártel de artillería. Hecha esta distribucion, los valientes y dignos patriotas sin reparar en la muerte que les era inevitable si no lograban su intento, se dirigieron ácia el castillo de S. Fernando, y entraron todos por la puerta del almacén que dá al foso, y matando las primeras centinelas, se executó la sorpresa del gobernador y de toda la guarnicion, del mismo modo que se habia proyectado, con tanto orden, que ni el gobernador, ni los oficiales ni soldados tuvieron tiempo de defenderse, ni aun casi de moverse de sus aposentos: entraron, pues, entonces nuestros intrépidos Martínez y Rovira con la demas tropa de prevención; y se envió á buscar los restos de las secciones y las compañías de almugárabes, Fábrega, Oliveras y Morales, que componen una guarnicion de 2500 hombres. El Dr. Rovira pasó órdenes á todos los pueblos para que concurriesen á aumentar la guarnicion: dificultaban dar crédito á caso tan extraordinario; pero cerciorados de la verdad, volaba la juventud á porfia á sostener la libertad en que de improviso se veían, y en poco tiempo se formó una guarnicion respetable. En la villa de Figueras solo hay unos 700 franceses y 40 caballos, que como asombrados no saben lo que les pasa. (Diario de Vich 15 de abril.)

El 23 del pasado salió de Madrid el rey intruso, acompañado de los ministros O'farril y Urquijo, con el objeto, segun ha dicho, de ver á su digno hermano en Vitoria, Bayona ó Paris. Queda encargado del gobierno de su pretendido reino un consejo de regencia compuesto de Mazarredo, Azanza y Belliard.

Acabamos de saber que el general Ballesteros se halla en Santa Olalla; el general Blake en Monasterio; el conde de Penne en Llerena, el general Castaños en Mérida; el brigadier Morillo en Cáceres; y el mariscal Beresford en Talavera la real: por último, que el lunes 6 del presente comenzó el fuego contra la plaza de Badajoz.

PROSPECTO

de la gazeta de la Junta superior de la Mancha.

Creemos digno de toda la atención del público el siguiente extracto del anuncio que hace á la nación el editor de aquel periódico, que ha comenzado á publicarse en una de las provincias que mayores y mas costosos sacrificios ha hecho en nuestra sagrada lucha, y que hallándose, como se halla, dominada y rodeada por todas partes de enemigos, redobla cada dia con mas heroica constancia sus esfuerzos para conseguir la libertad de la patria.

„El entusiasmo, dice, es el manantial inextinguible de todo género de recursos; pero esta llama sagrada llega á desvanecerse en humo al compas que los pueblos son abandonados á la posesion pacífica de un enemigo inquieto cuya primera atención es dominar los ánimos. Apenas hay provincia que no ofrezca pruebas harto dolorosas de esta alternativa; pero ninguna puede presentarlas tan sensibles como la Mancha.

Esta es aquella region criadora de espíritus indomables para quien estaba reservada la gloria de levantar el primer grito de la libertad: grito, que semejante al estallido del trueno de las recias tempestades, despertó á la nación del adormecimiento en que la tenía el despotismo doméstico, y rompió los cerrojos de bronce que por espacio de tantos años impedían la entrada al santuario de la independencia.

Este heroismo, que desde luego pone á la imaginacion

en dulce enagenamiento, no fué mirado de los genios observadores sino como la muestra de lo que podía prometerse la patria de los habitantes de esta provincia. Ellos habían de ser los que detuviesen la marcha de Vedel para que Dupont, desconfiado de recibir el refuerzo que pedía con la mayor instancia, capitulase la entrega del ejército mas aguerido. Las águilas altaneras (que por una fatalidad levantaron despues el vuelo á la vista de nuestros guerreros) poseídas entonces de pavor, reusaban penetrar las salictras llanuras que pisan los manchegos. Acosadas por todas partes encuentran el sepulcro en la carrera del triunfo. Donde quiera que asoma el enemigo allí se encuentra el patriota que impávido se arroja con el cuchillo á aliviar el país de un peso tan aborrecible.

Estos fueron los manchegos en aquellos dias de gloria. Las desgraciadas jornadas de Uclés, Ciudad-Real y Ocaña de que fueron tristes espectadores; los pueblos que vieron arder por haber sido el sepulcro de millares de vándalos; la multitud de víctimas inocentes que fueron sacrificadas á su furor, lejos de doblar su constancia, solo sirvieron para poner en fermentacion el odio implacable ácia el tirano. Forzaron por fin los enemigos el punto de la Sierra: y dispersada la junta de gobierno, que residía en la Carolina, quedó la provincia sin autoridad que auxiliase sus empresas; falta de la correspondencia con las provincias libres; abandonada á las pasiones violentas de unos bárbaros que contaban el número de sus resentimientos por el de los pasos que tenían dados por aquel suelo que ellos llamaban el Vendé.

Quánto haya influido este abandono en detrimento de la causa comun, solo los manchegos lo han podido calcular; porque una fatal experiencia les hizo conocer quánto padece el espíritu del valiente oprimido, que carece de un brazo fuerte que auxilie sus esperanzas. Asi es que proclamadas las elecciones para los representantes de la nacion en las cortes, ellos se apresuran á hacerlas en medio de las bayonetas enemigas. Intimada la voluntad del gobierno para el nombramiento de las juntas superiores, ellos llevan á efecto la de esta provincia baxo las mas escrupulosas formalidades. Para estos grandes patriotas nada hay difícil quando se trata de mejorar la suerte de la patria.